



ÁREA TEMÁTICA: Teorías y Metodologías

LA INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPATIVA COMO HERRAMIENTA DE INTERVENCIÓN SOCIAL PARA EL SOCIÓLOGO: DE LA UNIVERSIDAD A LA CALLE

LOURENÇO, Alice

Socióloga, Magíster en Investigación Participativa para el Desarrollo Local

Universidad Complutense de Madrid

alourenco2002@yahoo.com.br

ROIG, Gema Jover

Socióloga, Magíster en Investigación Participativa para el Desarrollo Local

Universidad Complutense de Madrid

roiggem@yahoo.es

SANZ, Anna Serra.

Socióloga, Magíster en Investigación Participativa para el Desarrollo Local

Universidad Complutense de Madrid

anserra@hotmail.com

Resumo

El trabajo tiene por objetivo reflexionar sobre la apropiación de la metodología denominada *Investigación Acción Participativa* como herramienta de intervención social para el sociólogo. Es sobre ésta que el texto se basará, sus aplicaciones e implicaciones, límites y posibilidades, muchos son los interrogantes que suscita esta temática. La propuesta es adentrarnos en ella y tratar de buscar respuestas o al menos, hacer propicia la reflexión al respecto.

Palavras-chave: Universidad; Globalización; Técnica; Metodología de Investigación Social; Investigación Acción Participativa





LA INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPATIVA COMO HERRAMIENTA PARA EL SOCIÓLOGO: DE LA UNIVERSIDAD A LA CALLE¹

INTRODUCCIÓN

Cuando salimos de la burbuja universitaria no podemos evitar tener la sensación de cierta inseguridad y desazón ante lo que se nos viene como futuro profesional. Con el paso de un tiempo esta reciente inseguridad, acaba convirtiéndose en un conflicto entre lo que queremos y podemos hacer con los conocimientos adquiridos en las instituciones académicas y lo que el mercado, la sociedad nos puede demandar.

Valga decir que no se trata sólo de un estado o una forma de sentir que es únicamente propio de las carreras del ámbito social, no, el asunto es otro. Se trata del eterno dilema o contradicción entre lo que unos estudios de lo social incitan y motivan y lo que posteriormente se puede aplicar al ámbito de la realidad social.

Los saberes que la Universidad imparte y el conocimiento que transmite es lo que entra en tela de juicio cuando nos damos cuenta, como licenciados que su aplicabilidad e intervención en lo social es una herramienta más al servicio del sistema. Aquí cabe distinguir varios temas, por un lado detenernos en la labor de la institución académica universitaria ¿produce conocimiento para el cambio social o reproduce lo que el sistema social exige? Cuando estamos ante el segundo supuesto, entonces ¿cuál es el cometido de los investigadores sociales? Es más ¿tenemos herramientas, técnicas que nos den cuenta de esta paradoja? O en cambio ocurre que al adquirir estas metodologías en el mismo proceso educativo universitario, no podemos dejar de tener la inseguridad de que no nos servirán para ir al fondo del asunto.

En cualquier caso se trata de reconocer la situación en la que se encuentran las metodologías de investigación social que se retransmiten en el ámbito académico, y cómo o de que manera los investigadores sociales podemos con ellas, reconocer lo que falla, en fin, lo que no encaja.

Generalmente los saberes, el conocimiento que se transmite o se aprende, parecen detenerse en meros caprichos intelectuales muy “fructíferos” para hacer análisis profundos de la realidad que nos rodea y de la que formamos parte. Como si la institución universitaria nos evocara a ser una especie de élite cuya mirada crítica solo puede arrastrarnos a la frustración. Frustración provocada por la contradicción que contiene en sí misma: tras la universidad, el mercado.

Esta dicotomía en que está sumida la universidad pública, por un lado pretende ser un espacio de reflexión crítica, pero por el otro debe dotar a sus estudiantes (futura mano de obra) de herramientas útiles para el mercado, entre otras cosas porque depende de él (no mantiene una autonomía ni frente al Estado ni frente a las entidades privadas) repercute en la producción de conocimiento y, por ende, en lo que se revierte en la comunidad. A todo ello hay que añadirle que la propia universidad actúa de forma interna con la lógica empresarial imperante, en términos de rentabilidad, beneficio, etc.. Sabemos que todos los saberes están sujetos a intereses, lo importante es dilucidar a quién responden esos intereses, para quién y para qué son.

Si como investigadores sociales nos interesamos por ir más allá de lo que se conoce a simple vista, ir a la reflexión no solo de su posicionamiento frente al eterno debate objeto/sujeto de estudio, sino también de sus propias motivaciones, sus por qué, sus para qué, sus para quién, sus cómo... Conseguiremos, seguramente, con ello una mayor transparencia con nosotros mismos y con la población con que vamos a trabajar, transparencia que no debe confundirse en modo alguno con falta de estrategia en el proyecto.

En esta línea es posible que se nos ofrezca una determinada técnica aprendida en el ámbito universitario, una herramienta cualitativa de intervención social que se dirige hacia la base social, se trata de la



metodología Investigación- Acción Participativa (IAP) que trataría de conjugar postulados teóricos críticos con una praxis transformadora de la realidad.

La mirada crítica propiciada por la formación sociológica de las autoras incitó a reflexionar sobre esta técnica por dos razones. La primera por ser una metodología que propone un análisis cualitativo de acción sobre la realidad social, cuando en las facultades de sociología se propicia la investigación cuantitativa con fines analíticos a ser utilizado por las empresas de estudios de mercado, sin olvidar que por otro lado las técnicas cualitativas que son aprendidas en el ámbito académico, sólo son fomentadas desde las corrientes teóricas monolíticas.

La segunda razón, ya en el campo profesional, estaría relacionada con su aplicación por agentes como ONGs, ayuntamientos, universidades, en proyectos que van desde la investigación participativa en planes comunitarios de convivencia y de desarrollo local, Agendas 21, planes generales de ordenación territorial, etc. La legitimación de estas experiencias bajo el concepto de la participación ha incrementado el mercado laboral para los licenciados, principalmente de las carreras de lo social. Fruto de esa demanda del mercado laboral se ha incrementado la oferta formativa en estos ámbitos a través de cursos de posgrado – máster, especialización – ofrecidos por las universidades públicas y privadas. En este sentido cabe también una reflexión sobre el papel mercantilista adoptado por la universidad en la formación de estos investigadores, y como eso se refleja en las experiencias prácticas que se llevan a cabo por medio de estos postgrados.

Este trabajo fue planteado en este contexto, al intentar dilucidar las principales dificultades en las experiencias prácticas con las que trabajamos. A continuación y con el objetivo de comprender esta metodología de investigación social, lo que es, como es aplicada en concreto, sus ventajas, proponemos una sencilla reflexión sobre como nosotras, sociólogas, nos situamos ante este debate.

Por fin, intentaremos a través de las dos experiencias con la IAP en Brasil y España, identificar sus éxitos y dificultades, apuntar los retos de esta metodología como herramienta de intervención social. Sin olvidar que también debe entrar a cuestionarse nuestra propia labor como sociólogos ¿la metodología aporta una crítica de la labor de sociólogos? Es a través de la intervención social como cuestionamos nuestra posición, en fin, el trabajo de los investigadores sociales.

I – UNIVERSIDAD Y GLOBALIZACIÓN ECONÓMICA

1.1. LA MERCANTILIZACIÓN Y LA FORMACIÓN DEL SOCIÓLOGO

Como se observa en muchos países centrales y semiperiféricos, en los últimos veinte años se constata la disminución de la inversión del Estado en la educación, la salud, y otros servicios públicos, resultado de la intensificación del modelo de desarrollo neoliberal o globalización capitalista. La estrategia ha sido doble, la merma de la inversión y su reemplazo por el mercado.

La reducción en la inversión pública en la institución educativa significó también la globalización mercantil de la misma. Un capitalismo educativo transfronterizo y desigual exportado principalmente por las universidades de los países centrales a los más pobres apoyados en las nuevas tecnologías de comunicación e información. Tal lógica neoliberal va reforzando todavía el modelo colonial al “imponer” a través de distintos acuerdos internacionales la apertura de servicios educativos en los países más pobres.

Por otra parte, además de causas que provienen de este modelo neoliberal, las crisis estructurales no resueltas a lo largo de los últimos treinta años también contribuyeron a la creciente mercantilización en la universidad. Su crisis de hegemonía, legitimidad e institucionalidad, como señala Santos (2005), ponen en evidencia y cuestionan la pérdida del monopolio de la producción del conocimiento y su incapacidad para dar respuesta a los cambios y nuevas funciones a lo largo del siglo XX.



En relación a la crisis de legitimidad, mientras en los países periféricos, la universidad sigue siendo muy criticada por sus criterios elitistas, principalmente en lo que concierne a la igualdad de acceso de las clases más populares. En contraste los países donde la universidad se ha universalizado (para la clase media, blanca, autóctona, etc.) se observa un progresivo desprestigio de la licenciatura y demandas cada vez mayores de cualificación como forma de diferenciación en el mercado de trabajo.

En lo que concierne a la responsabilidad social, en cuanto a su papel y objetivos ante la producción del conocimiento, se constata que, en gran parte, no es la universidad quien define las pautas de problemáticas a investigar, sino que son más bien las empresas privadas o el Estado (respondiendo a intereses de competitividad en el mercado internacional) quienes apoyan su financiación y por tanto las definen (dichas pautas de investigación). En relación al Estado respondiendo a la competencia exigida en el mercado internacional se sirve de las universidades para fomentar la producción tecnológica. El mismo mercado internacional exige nuevas tecnologías y es quien va a demandar estos nuevos conocimientos.

Se ha generado una relación directa entre mercado y Estado que hace que solo se fomente, dentro del campo de la investigación, lo que se demanda desde determinadas empresas; es decir se estudia lo que resulta competitivo. El peligro se da cuando se establece como único conocimiento el que es rentable económicamente, el que es útil para el mercado, como es el caso del conocimiento basado en la técnica que depende de las necesidades de los poderes económicos y en la productividad.

Esto repercute de forma directa en el trabajo profesional. Las consecuencias son una decadencia de los estudios de ciencias sociales, que conducen a la formación de cuadros técnicos, especializados en sectores concretos, etc. Por la misma lógica de que solo es rentable lo técnico, lo que se aplica al sistema y lo que produce, esta lógica demanda cursos técnicos. Este mismo mecanismo, por tanto, para seguir enfatizando esta idea, oferta actualmente cursos de postgrado, especialización, máster, donde vemos que hasta el propio título, el nombre de lo que se vende, contiene términos que aluden a esta sociedad tecnicista. Cursos que piensan formar técnicos de recursos humanos, de gestión de ONGs, gestión de centros municipales, consultor en procesos participativos, agentes de desarrollo local, etc.

En lo que se refiere al ámbito de las metodologías de investigación social también podemos constatar cómo hay una demanda clara por la técnica en la formación de las mismas. Incluso técnicas con cierta tradición crítica como puede ser la IAP, también se vieron sumergidas en la mercantilización de su aplicación, lo que conlleva una menor implicación social del que investiga y de la comunidad en la que revierte.

Estas cuestiones apuntan todas en un sentido, y es conocer los retos de la sociología como profesión partiendo de una Universidad ampliamente cuestionada por el nuevo rumbo que está tomando. En cualquier caso se trata de partir de lo que conocemos e ir profundizando sobre lo que no aparece a primera vista pero que por los efectos que ya están surgiendo podemos ir reflexionando y aportando ideas sobre cómo construir otra sociología, otra profesión. Y que esa sociología reflexionada a partir de las contradicciones y conflictos surgidos en la actualidad, sea la piedra de toque para dar con otro tipo de investigación, intervención y en definitiva, hacer social..

1.2. LA SOCIOLOGÍA Y LA INVESTIGACIÓN PARA LA INTERVENCIÓN SOCIAL

Desentrañar la situación actual de la sociología en las Universidades del Estado Español y su futuro profesional como ciencia de lo social es parte del trabajo que la propia sociología puede llevar a cabo. Es a través de la metodología de investigación social como el hacer social interviene en la realidad; las herramientas de investigación social, sus técnicas, son las que nos sirven para analizar el cómo, y llegar a las problemáticas sociales, en fin, cómo podemos ir al fondo del asunto.



En este caso y para el tema que nos preocupa no podemos dejar de preguntarnos por tanto, cual es la situación actual de la investigación social, en que posición nos encontramos cuando nos formamos y de que metodología partimos para intervenir socialmente. Esta claro que si hablamos de la crisis del campo universitario cómo crisis de legitimidad para adquirir conocimiento crítico, y esta claro que si hablamos de un cambio de paradigma donde ahora es el mercado el que impone la formación académica bajo los preceptos de la rentabilidad y la competitividad, entonces no podemos dejar de preguntarnos varias cuestiones, ¿Qué hay de nuevo en el cambio de paradigma de la enseñanza en las universidades? ¿Que supone para la sociología la crisis social y como puede construir un conocimiento reflexivo, que aporte algo de luz sobre los temas que actualmente están surgiendo? ¿Esta preparada la sociología para plantar cara a su profesión y romper con el corsé que el mercado le impone

Señala Julia Varela y Fernández Uría(4) que los instrumentos o herramientas de investigación social con los que se quiere conocer lo que acontece en un momento determinado de la historia, no son el objetivo último ni son presentaciones dogmáticas de verdades reveladas que nos explicaran las contradicciones de nuestro presente. Entender el pasado vivido para reflexionar sobre el presente e ir construyendo un futuro común, necesita de un saber plural, contrastado, polémico que vaya a la morfología social e intrínseca de lo acontecido, que encuentre en la genealogía el análisis reflexivo necesario, que vaya a las partes que no se ven de la historia, a las que no se contaron, a las que no se describieron por qué no se rebelaron, en definitiva y como ellos mismos expresan “hacer visible lo invisible”.

En este sentido valernos del concepto de “Epistemología de la ceguera” que acuñó Boaventura de Sousa Santos (2003) cuando habla de una epistemología que excluye, ignora, silencia, elimina y condena a su no existencia todo lo que no se incluye dentro de los límites de un conocimiento que tiene como objeto conocer para dominar, en contraposición Santos habla por tanto de la “epistemología de la visión”, señalando que es el conocimiento que no se basa en lo que aparece y es existente, sino que se construye en los márgenes, en lo que no se ve con un golpe de vista, lo que es y no está.

Corrientes filosóficas y sociológicas que han ido al centro del asunto, - Foucault en su libro “Genealogía del Poder”-, desmenuzan todo lo dado por el sistema llegando a cuestionar lo que a simple vista parece inamovible; problematizando las estructuras para que en último término intentemos conocer quienes somos. Es aquí donde tenemos que situarnos para adentrarnos en la labor de la sociología y saber quienes somos como sociólogos o científicos de lo social, ¿Cómo somos formados en la Universidad? ¿Cómo

transmitimos la formación a los demás? ¿qué fuerzas de poder operan actualmente en las instituciones académicas? Y si con esta formación y técnica sabemos posicionarnos como investigadores ante los retos que actualmente quiebran a la universidad y por ende a la profesión del sociólogo.

Es más, como señala Julia Varela y Fernández-Uría (...) “¿Cómo se relacionan estos planteamientos sociológicos con las cuestiones metodológicas “técnicas”? (...) señalando que lo importante para el conocimiento sociológico es reconocer que no se es ajeno a la realidad imperante y las fuerzas de poderes existentes. Es por ello que hay que reconocer como cualquier cambio requiere un posicionamiento político que está ausente en las nuevas formaciones universitarias. Dentro de este con quién entra en juego una vez más el posicionamiento del/la investigador/a y el posicionamiento en el que quieran encuadrarse los agentes sociales con quiénes se quiere trabajar. Posicionamientos en movimiento, claro está que no trabajamos con una realidad estática.

En este sentido la financiación del proyecto suele repercutir en este “con quién” del mismo. A pesar de que muchas veces se especule con que el cliente que contrata el proyecto (y que corre con los gastos) no es el único para quién trabajamos en la investigación participativa, sobretodo porque no pocas son las veces que se hace con dinero público, y por tanto dinero de la gente, muchas veces no son las propias instituciones contratantes el para quién más deseado, no sólo por la persona investigadora sino también por la misma población con quien se quiere trabajar, con quien se requiere formular el problema a tratar en este proceso.



Cabe decir por tanto, que la sociología no está tanto en manos de una técnica sino a través de un posicionamiento crítico por parte del investigador. Es por ello que con la IAP encontramos una] contradicción al conjugar una transformación participativa por medio del consenso, sin aflorar ese dolor de base estructural, necesario para todo cambio. En este sentido el reto para las ciencias sociales es volver la reflexión hacia la problemática social, llegar al conflicto y destaparlo. Quedarse en un consenso social sin ahondar en cambios estructurales es seguir alimentando al mercado, a las inversiones privadas, a la competencia y el individualismo, en definitiva perder lo que la sociología puede aportar en un reto contrahegemónico a la lógica neoliberal.

¿Cómo damos cuenta de ésta contradicción o paradoja de determinadas metodologías sociales?. El sociólogo como señala Julia Varela, se tiene que dar cuenta de las fuerzas que juegan su destino. Por un lado, desmitificando a la ciencia que le enmarco en la institucionalización del saber sociológico como disciplina al servicio del Estado, creándole su cárcel y con ello impidiéndole construir un saber al servicio de la población.

Para llegar a este punto de conocimiento de la sociología hay que conocer el contexto histórico en el cual vive, que capital cultural sociológico tenemos, es académico, empresarial o social. Si es académico que instituciones lo legitiman, si es empresarial que poder económico y que medios de comunicación lo encubren; y si fuera crítico preguntarnos entonces por que nos cuestionamos su validez como saber para el cambio.

Este proceso de descubrimiento pasaría por varias fases, en las que toda la labor sociológica estaría al servicio de sí misma. Para, en último término romper con la “Violencia simbólica” que genera el oficialismo de la sociología instrumentalizada al servicio del poder político.

Las propuestas metodológicas, los cambios de paradigma para la ciencia social supone tener en cuenta todo nuestro saber cultural, de dónde partimos e ir hacia el conocimiento de nuevos campos de actuación desde nuestra posición como investigadores sociales pero desde nuestro lugar como personas que formamos parte de una sociedad.

¿Cómo unimos este saber reflexivo con la técnica y la política?. Reconocer que la investigación social en la calle se tiene que aprehender, reconocer y analizar para seguir avanzando hacia un conocimiento novedoso, es parte de la preocupación social del investigador y por tanto nos vuelven a surgir otras preguntas, ¿es la universidad la que brinda esta oportunidad? ¿La comunidad universitaria propone un espacio común dónde la investigación social sea debatida, cuestionada y analizada? Las instituciones que legitiman el conocimiento sociológico alrededor del campus universitario, como los Colegios de sociólogos, master, postgrados, ¿qué papel juegan?

II - LA INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPATIVA

Una de las mayores preocupaciones de los estudiantes en el campo de las ciencias sociales, y más particularmente de la sociología, es la puesta en práctica de tantos conocimientos aprendidos en las aulas. No podemos dejar de lado lo aprendido en espacios de encuentro informales, a menudo más provechosos, como cafeterías y pasillos de las facultades, con compañeros y profesores entre otros, donde la circulación de inquietudes, miedos, malestares, etc. es más fluida. Es precisamente en estos ámbitos donde se palpa la contradicción en la que se halla inmersa la universidad pública.

Generalmente dichos saberes parecen detenerse en meros caprichos intelectuales muy “fructíferos” para hacer análisis profundos de la realidad que nos rodea y de la que formamos parte. Como si la institución universitaria nos evocara a ser una especie de élite cuya mirada crítica solo puede arrastrarnos a la



frustración. Frustración provocada por la contradicción que contiene en sí misma: tras la universidad el mercado.

Trataremos pues de plantear el primer paso del/la sociólogo investigador/a como una reflexión no solo de su posicionamiento frente al eterno debate objeto/sujeto de estudio, sino también de sus propias motivaciones, sus por qué, sus para qué, sus para quién, sus cómo... Conseguiremos, seguramente, con ello una mayor transparencia con nosotras mismos y con la población con la que vamos a trabajar, transparencia que no debe confundirse en modo alguno con falta de estrategia en el proyecto.

Entendemos que la investigación es motivada por pretensiones transformadoras de la realidad sobre la que actúa, ésta no puede ni debe ser neutral. Pero no podemos tampoco hablar de transformaciones sin detenernos unos instantes. Transformación, una vez más, para qué y para quién. Se trata pues de un posicionamiento ideológico admitido abiertamente, no se pretende la imparcialidad (cuestión que ni siquiera consideramos indeseable ya que para ello deberíamos ser capaces de concebirla). Una transformación que nace de un deseo social al que ponemos a su servicio no solo nuestras herramientas metodológicas sino también una implicación en el proyecto, en sus finalidades y objetivos.

En principio una de las bases epistemológicas instruidas y difundidas a este respecto hablan de que en la metodología participativa deben estar presentes todos los agentes implicados. Una vez más nos encontramos ante una ambigüedad terminológica. ¿Quiénes son los agentes implicados en la esfera local? Como podemos salir de la encrucijada de la integralidad de la que dicen se hacen eco los procesos participativos, de qué modo se tendrán en cuenta los agentes implicados reduciéndonos a un proceso estrictamente local si éste está fuertemente condicionado por un contexto global.

Dentro de este con quién entra en juego una vez más el posicionamiento del/la investigador/a y el posicionamiento en el que quieren encuadrarse los agentes sociales con quiénes se quiere trabajar. Posicionamientos en movimiento, claro está que no trabajamos con una realidad estática. En este sentido la financiación del proyecto suele repercutir en este "con quién" del mismo. A pesar de que muchas veces se especule con que el cliente que contrata el proyecto (y que corre con los gastos) no es el único para quién trabajamos en la investigación participativa, sobretodo porque no pocas son las veces que se hace con dinero público, y por tanto dinero de la gente, muchas veces no son las propias instituciones contratantes el para quién más deseado, no sólo por la persona investigadora sino también por la misma población con quien se quiere trabajar, con quien se requiere formular el problema a tratar en este proceso. (desarrollar más y ver cómo se puede decir un poco más sutil)

Es comprensible pues, que el malestar estudiantil provenga en su mayoría de la creencia aférrima en la imposibilidad de acción con los instrumentos adquiridos, como si esa mirada crítica y las metodologías estudiadas estuvieran incapacitadas para transformar todos aquellos "dolores" que los sociólogos detectamos (y sentimos en propias carnes) en la sociedad. Como si todas estas herramientas estuvieran siempre al servicio del mercado, ya sea en forma de iniciativa privada o institución pública.

De donde viene

En el campo de la sociología, como en muchas de las ciencias sociales, nos encontramos desde el primer momento con la eterna lucha de paradigmas. Una de las claves: dónde se posiciona el científico social con respecto al objeto/sujeto de estudio.

Muchas son las voces que se erigen afirmando una crisis en la disciplina, por no saber ir más allá y quedarse preso en este bucle entre los grandes paradigmas.

Varias son las perspectivas a tener en cuenta cuando alguien se propone llevar a cabo una investigación. Muchos son los interrogantes a "despejar" a priori. ¿Dónde nos posicionamos? ¿Por qué queremos hacer la investigación? ¿Para quién queremos hacerla? Y un largo etcétera.



Las respuestas que vayamos dando a estas preguntas marcarán la línea de nuestra investigación. Estar ante esta posición de entrada ya demarca un tipo de ideología ante los paradigmas sociológicos, esta reflexividad, este cuestionamiento inicial de la labor del sociólogo como tal es uno de los preceptos iniciales con los que se sirve la técnica de IAP. Tal y como Tomás Villasante señala al hablar de las problemáticas sociales y como las analizamos, y tal y como se pregunta y nos pregunta, cual es la posición de analizadores que tomamos ante esa *“in-dignación”* inicial por lo que sucede en nuestro entorno. Es importante rescatar la idea de que aunque las soluciones pueden ser varias hay que intentar llegar al fondo de las causas, buscar los caminos por donde se inició el conflicto, es en ese buscar donde cabe la reflexión y la acción que nos permita ir abriendo alternativas a lo que en un principio parece irresoluble o incluso inamovible.

Otro de los principios para el origen de la Investigación Acción participativa, y relacionado con la reflexividad descrita anteriormente, es la relación sujeto-sujeto, en donde los objetos no son ajenos a la investigación sino que son sujetos propios con sus propias acciones y estrategias, y es en este reconocimiento del otro, cómo el investigador aprende con el proceso de investigación, por tanto no es de extrañar que la primera ruptura con los paradigmas más funcionalistas ya quede clara. Ahora se trata de construir con los propios participantes la acción para ir creando, basándonos en que cualquier proceso social es transformado y que por tanto la investigación tiene no sólo que reconocer esa transformación, sino que es la fuerza con la que va aportándole nuevas dinámicas sociales, otros caminos y por tanto alternativas.

Encontrar en el movimiento social, en lo que se va transformando con la fricción de los grupos sociales lo que en un inicio es importante para la IAP, veremos en la literatura sobre los inicios de la metodología acción- participativa, que es el laboratorio social de la rebelión, de los movimientos sociales que convulsionan las estructuras las que aportan herramientas a la técnica. Tomás Villasante en el texto *“La socio-praxis: Un acoplamiento de metodologías implicativas”*, explica (...) *“el punto de arranque sigue siendo que “las técnicas e investigaciones sociales avanzan con los propios movimientos” (...). Va a ser por tanto con el hacer del feminismo, el ecologismo, el antimilitarismo... la ocupación de tierras para el autoabastecimiento, todos estos nuevos caminos, el trazo de otro hacer que saca a la luz lo que no funciona, lo que no encaja, lo que le interesa a la Investigación- Acción participativa para ir construyendo un hacer sociológico transformador.*

En el compromiso social, es donde la IAP encuentra su reflexividad crítica y donde continua construyendo herramientas de sociopraxis donde muchos investigadores sociales han ido bebiendo a lo largo de las últimas décadas.

Fases

Cierto es que se trata de un proceso en construcción y reconstrucción contante. Así una vez nos hemos posicionado como investigadores no significa que no sigamos reflexionando acerca de estas cuestiones a lo largo del resto del proceso.

La negociación inicial es la fase en la que se estructura el diseño del proyecto. Se trata de una negociación conjunta con los Agentes Sociales y la Administración. Es muy común que esta negociación se extienda más allá del primer momento, aunque es importante sentar unas bases del hacia donde se va a caminar para no perderse en el camino.

Es importante seguidamente realizar una labor de búsqueda de información y datos secundarios acerca de la población con la que vamos a trabajar y la problemática o problemáticas que se van a tratar. También es un buen momento para la primera toma de contacto con la gente de la localidad en que se desarrollará el proyecto.

Así en esta primera fase se realizaría una labor de recogida de información a la vez que se trata de formar una comisión de seguimiento del proceso y la conformación del GIAP.



Es interesante en este punto llevar a cabo algún taller de “autodiagnóstico local” para obtener información acerca de la población con que se trabaja. Para ello son muy usuales herramientas de acercamiento tales como DAFO, Sociograma, etc.

Paralelamente el trabajo de campo ya se está realizando en esta fase, en la que se llevan a cabo entrevistas personales a representantes de las instituciones y asociaciones.

Para continuar con la siguiente fase se elabora previamente un informe sobre el diseño “definitivo” del proyecto de investigación. En este deben quedar bien perfilados los objetivos (que aunque no sean fijos ni estáticos, pues deben estar abiertos en todo el proceso, sí deben apuntar claramente la dirección de las intenciones del proyecto). Es importante incluir todos los recursos de que se disponen, donde deben aparecer equipamientos e infraestructuras, tiempos disponibles del equipo de investigación, dinero, etc. En este primer informe, y dado que ha habido un acercamiento a la población, deberán estar presentes características sociales, culturales, históricas, etc. De la comunidad con la que ya estamos trabajando. Así como los clásicos datos sociodemográficos.

Una de las partes más importantes de este informe es la elaboración del cronograma, que aunque es de seguro que sufrirá cambios a lo largo del proceso, ayuda a la organización del trabajo con respecto al tiempo.

En la segunda fase del proceso el trabajo de campo sigue presente. Pero ya debemos adentrarnos, hay que dar el salto a aquellos miembros de la comunidad que no estén ligados al poder institucional. Se realizan todo tipo de técnicas, según se crea conveniente para conseguir los objetivos esperados de cada una. Todos los discursos que aparecen en estos talleres, entrevistas, etc. Que llevamos a cabo deben ser analizados. Con todo ello se elabora un segundo informe, será el diagnóstico. En él deberán estar contenidas las problemáticas detectadas, así como su contextualización. También imprescindibles son las conclusiones a partir del análisis de la información que se ha producido hasta el momento en el proceso. También suelen aparecer las primeras propuestas de acción.

Una tercera fase sería la devolución de la información que se ha ido produciendo. Esto se suele hacer mediante talleres. Una vez se ha devuelto dicha información a la población se empieza a elaborar el PAI (Plan de Acción Integral), en el que se decidirán las propuestas y acciones concretas que se llevarán a cabo en la cuarta fase de este proceso, en el que normalmente el equipo de investigación ya no está presente, puesto que en principio la comunidad ha aprendido de él todo lo necesario para continuar exitosamente sin ir de la mano de profesionales, está es una de las riquezas de la IAP, conseguir que la ciudadanía, la población en cuestión aprenda y autogestione el proceso participativo, en definitiva, que lo que en un inicio fue una demanda explícita para solucionar una problemática concreta, se transforme en un saber hacer y una participación social en cualquier ámbito de la localidad en cuestión.

Se elaborará un informe final que rinda cuenta sobre todo lo que se ha hecho en el proceso y las propuestas de acción concretas elaboradas participativamente. Será un informe al que habrá que darle una continuidad si no queremos que se conviertan en proyectos vacíos, de despacho. Es importante también que se hayan sentado unas bases sólidas de implicación por parte de comunidad ya que así ella misma será quien demande y capitanee este proceso en apertura y reconstrucción continuas.

Cabe decir que el empleo de una u otras metodologías no carece de propósitos e intencionalidades por parte del investigador, aunque resulta preciso comprender que el mero hecho de utilizar una metodología no implica uno u otros posicionamientos concretos.

La metodología por sí sola no responde a un criterio ideológico, no responde a ningún posicionamiento político (entendiendo que todo ser humano tiene posicionamiento político, y por ende, ningún investigador está exento del mismo).



III – DOS EXPERIENCIAS CON LA INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPATIVA

En este apartado destacaremos dos experiencias dónde se ha llevado a cabo la IAP, una en Brasil y otra que finalizará en junio del presente año en España. Nuestro objetivo es exponer los principales éxitos y dificultades en ambas experiencias y así reflexionar sobre los límites y posibilidades de esta metodología como herramienta de transformación social. A pesar de tratarse de contextos sociales, económicos, culturales y geográficos distintos en que fue llevada a cabo creemos que hay puntos comunes que nos ayudan a comprender cuestiones relevantes anteriormente expuestas como el papel de la universidad pública y el papel del investigador en proyectos que involucran metodologías participativas.

Las experiencias aquí detalladas tienen como elementos comunes, además de proponer la amplia participación con distintas metodologías, el hecho de haber sido llevadas a cabo por equipos técnicos de universidades públicas y por el trato directo con la administración municipal.

3.1. LA EXPERIENCIA EN RÍO DE JANEIRO - BRASIL

La experiencia se trató de un proyecto aprobado como extensión universitaria, convocada y financiada por los Ministerio de las Ciudades, Ciencia y Tecnología y el Consejo Nacional de Investigación y Desarrollo.

Proyecto	Localidad	Duración	Forma de contratación	Ejecutor
Revisión del Plan de Ordenación Territorial (Plan Director Participativo de Paracambi - PDPP)	Paracambi (RMRJ- Brasil) 40 mil habitantes	03/2006 a 12/2006	Proyecto de extensión universitaria	Núcleo de Estudios y Proyectos Habitacionales de la Universidad Federal Fluminense de RJ

Al constatar que muchos municipios deberían elaborar sus planes de ordenación hasta octubre de aquel año pero que no disponían de equipos técnicos cualificados y recursos los Ministerios de las Ciudades, Ciencia y Tecnología y el Consejo Nacional de Desarrollo Tecnológico abrieron convocatorias para llamar a las universidades a ofrecer, a través de proyectos de extensión, el soporte metodológicos a los técnicos de los ayuntamientos que deberían elaborar o planificar sus planes de ordenación territorial.

Es en este contexto que el equipo de la Universidad Federal de Río de Janeiro – UFF, a través del Núcleo de Proyectos y Estudios Habitacionales, fue seleccionada para llevar a cabo la revisión del Plan General de Ordenación Territorial titulado “Plano Director Participativo de Paracambi – PDPP”, una ciudad de 40 mil habitantes ubicada en la Región Metropolitana de Río de Janeiro - RMRJ.

El equipo investigador fue compuesto por arquitectas, de entre ellas coordinadora, socióloga, economista y estudiante universitaria. El equipo fue dividido por áreas temáticas encargado de trabajar con los técnicos municipales en la elaboración del diagnóstico técnico y en la difusión y sensibilización comunitaria sobre el PDPP.



Los objetivos de la Universidad con el PDPP eran:

- Capacitar el equipo local del ayuntamiento para la construcción colectiva del PDPP (dos documentos a ser entregues al ayuntamiento: el diagnóstico técnico y la Ley del Plan Director de Paracambi)
- Construir metodología de trabajo adecuada a la realidad municipal que garantizase la permanente participación popular y la respuesta a las demandas locales (a través de canales de monitoreo y de gestión democrática)
- Incentivar la construcción de canales de efectiva participación de la población en todas las etapas del proceso, de monitoreo y de gestión democrática
- Abrir amplio debate sobre los rumbos del municipio, involucrando los actores sociales directamente responsables por la construcción del desarrollo del municipio

Para la construcción colectiva del PDPP fueron llevadas en paralelo las actividades de capacitación de los técnicos y las reuniones comunitarias y audiencias públicas. Distintamente de lo que suele ocurrir en las consultorías, la construcción del diagnóstico técnico y la conducción de las técnicas participativas fueron pensadas conjuntamente con los técnicos del ayuntamiento de inicio al fin del proceso.

Actividades desarrolladas para el Informe Técnico:

- Convocatoria de un equipo local, nombrada por el alcalde, compuesta por técnicos de varias concejalías, de diferentes formaciones, y su división en 4 subequipos correspondientes a los temas territorial, social, económico y ambiental que produjeron los documentos relativos al diagnóstico técnico. El equipo social también se encargó de la difusión y sensibilización sobre el PDPP además;
- Mini-curso comprendiendo informaciones básicas sobre los objetivos, contenidos y alcance del PDPP
- Elaboración de guiones detallados con cuestiones orientadoras para el diagnóstico y para las reuniones comunitarias y para la presentación de propuestas, a partir de un conjunto de aspectos que permitieran cubrir la realidad municipal;
- Adopción de rutina compuesta por (a) reuniones semanales con el equipo local cuando eran tratados asuntos de interés común y aclaradas dudas generales sobre el encaminamiento del proceso, dificultades y formas para superarlas; (b) reuniones semanales específicas con cada subequipo, cuando recibían las tareas a ser desarrolladas en la semana siguiente y las observaciones /correcciones sobre el trabajo producido en la semana anterior; (c) envío de productos preliminares de la semana por los subequipos e (d) revisión de estos productos por el equipo NEPHU-UFF y su posterior devolución con las debidas modificaciones y nuevas tareas a ser realizadas en las semanas siguientes.

Actividades con la población o *lectura comunitaria* para la construcción colectiva del PDPP

- Participación con la población a través de reuniones en los barrios, audiencias públicas, formación y reuniones de la *Comisión de Acompañamiento* con distintos colectivos sociales (asociaciones de vecinos, ONG, sindicatos, empresarios, profesionales liberales, técnicos del ayuntamiento, etc.). Fueron realizadas 18 reuniones comunitarias de sensibilización, totalizando 1.336 participantes, durante las cuales fueron identificadas las expectativas en relación al PDPP y sus resultados.
- Aplicación de cuestionarios y urnas en los barrios.



- Realización de 3 Audiencias Públicas cuya participación creció paulatinamente. La primera contó con la presencia de 138 personas y tuvo por objetivo el lanzamiento público del proceso de construcción colectiva del Plan de Ordenación Territorial Participativo. Fueron discutidos la metodología, las instituciones involucradas y sus respectivos papeles. La segunda audiencia, con la participación de 252 personas, buscó identificar los problemas y conflictos que se expresaban en el territorio de Paracambi y como se distribuyen los beneficios y prejuicios del proceso de desarrollo. A partir de los problemas y de las potencialidades identificadas, fue realizada la tercera audiencia pública con el objetivo de construir propuestas de acción y programas volcados para el desarrollo inclusivo y democrático del municipio. Diferentemente de las dos últimas audiencias, la tercera contó con 547 participantes, de entre ellos muchos estudiantes y vecinos de la área rural lo que enriqueció el contenido de las propuestas relativas a la educación, cultura, deportes, ocio, tanto en la área urbana, cuanto en la área rural. La metodología y las dinámicas utilizadas en las tres audiencias, haciendo la población hablar y/o escribir sus problemas y propuestas, mucho contribuyó para la diversidad y riqueza del documento del Plano de Ordenación.
- En total, 4.635 vecinos fueron oídos a través de las reuniones, audiencias, encuestas, lo que corresponde a más e 10% de la población de Paracambi.

Dificultades y limitaciones encontradas:

- Poco tiempo de elaboración del Plan de Ordenación. El plazo estipulado para finalizar la elaboración de los planes directores era hasta 10 de octubre de 2006. El equipo inició la negociación con el ayuntamiento en lo mes de diciembre de 2005 y empezó a trabajar en el mes de marzo cuando, pos resultado de la convocatoria, inició el trabajo antes de la liberación de las becas y recursos en marzo de 2006,
- El poco tiempo generó una presión por parte del ayuntamiento ante posibles sanciones de improbidad administrativa por parte del gobierno central a los ayuntamientos que estaban elaborando u revisando sus planes. El cumplimiento del plazo pasó a ser la preocupación más inmediata en detrimento de la cualidad del proceso. Esto dificultó el andamio de las actividades no dejando margen para una actuación y reflexión más amplias, inclusive sobre las relaciones de poder en el tejido social, el desvelar de los micro-poderes y las contradicciones existentes,
- De inicio, hubo cierta resistencia del ayuntamiento en empeñar esfuerzo para realizar el número de reuniones y reflexiones colectivas previstas en la propuesta de trabajo del equipo de la universidad. Los argumentos variaban entre la exigüidad del tiempo para elaborar y aprobar el Plan de Ordenación en el Pleno y cierta descreencia con relación al interés de la población en participar de este proceso,
- Dificultad inicial en entender la función de la Universidad en cuanto colaboradora y facilitadora de los trabajos, conforme orientó la Convocatoria de Ministerio de las Ciudades. Muchos creían que la Universidad tendría el papel de elaborar el Plan de Ordenación a partir de las informaciones colectadas, a ejemplo de lo que generalmente ocurre con los equipos de consultoría contratadas. Sin embargo, el equipo NEPHU-UFF mantuvo firme su postura de contribuir metodológicamente con el proceso, reafirmando que la construcción del Plan dependería del esfuerzo colectivo del equipo técnico local,



Validad de la experiencia

- Movilizó la población en la discusión sobre la ciudad en cuestiones como desarrollo sostenible, función social de la ciudad, gestión y participación democrática la ciudad
- Redirección de algunas políticas públicas, como el cuidado especial con la salud a partir de las reuniones entre técnicos, concejales y la población. Muchas de las propuestas y demandas iban para allá del Plan pero constaran en el Informe final del PDPP como guía de orientación para el ayuntamiento en la formulación de las políticas públicas
- Propuso nuevos desafíos para la gestión municipal, como la constitución del Consejo de Desarrollo Municipal y del Fondo Municipal de Vivienda de Interés Social
- Representó un momento de capacitación de la población para los procesos participativos;
- Colaboró en la discusión y quiebra de paradigmas en cuanto a la concepción de la democracia participativa y de ciudad al trabajar la importancia del cambio en la cultura política de que el municipio es el único responsable de la gestión de la ciudad
- Movilizó el cuerpo técnico de la alcaldía municipal con avanza inesperados de cambio de actitud;
- Evidenció la función metodológica del equipo de la Universidad;
- Viabilizó la puesta en marcha de método cuidadosamente elaborado y aplicado según la realidad local;
- Permitió la auto capacitación del equipo NEPHU-UFF;
- Evidenció la decisión política y el entusiasmo del equipo local y de la Concejalía de Planeamiento sobre la importancia del Planeamiento.

3.2. LA EXPERIENCIA EN PINTO - ESPAÑA

La experiencia con un proyecto en recta final de conclusión en la ciudad de Pinto, 43 mil habitantes, ubicada en la Región Metropolitana de Madrid - RMM, tiene la particularidad de haber ser desarrollado por un equipo investigador como parte práctica de un máster propio sobre investigación participativa en la Universidad Complutense de Madrid. El equipo investigador es compuesto por tres sociólogas, un psicólogo e ingeniero ambiental que, bajo coordinación de coordinador, desarrolla el trabajo investigativo compuesto de dos partes en paralelo: elaboración de informe para el master y el ayuntamiento a partir de las técnicas metodológicas desarrolladas con los grupos sociales de Pinto.

Proyecto	Localidad	Duración	Forma de contratación	Ejecutor
Consejos Sectoriales Funcionamiento y Plan de Actuación	Pinto (RMM/ España) 43 mil habitantes	11/2007 a 06/2008	Convenio Universidad Complutense de Madrid Ayuntamiento de Pinto	Master en Investigación Participativa para el Desarrollo Local - UCM



Se trata de una experiencia previamente negociada entre la dirección del curso con el ayuntamiento para llevar a cabo por un equipo de cinco investigadores la puesta en marcha de cinco Consejos Sectoriales entre los meses de noviembre y junio de 2008. Así, la experiencia visa la prestación de un servicio por parte de la universidad al ayuntamiento por lado y por otro la formación de estos alumnos, denominados investigadores, en las técnicas y herramientas participativas y su aplicación en el proyecto.

Los dos principales objetivos del convenio entre la universidad y el ayuntamiento son:

- La puesta en marcha de los Consejos Sectoriales de Bienestar Social, Cooperación Internacional, Cultura, Deportes y Educación
- La elaboración a través de metodologías participativas del funcionamiento y del Plan de Actuación de los Consejos Sectoriales

Como dicho, la resultante de esto trabajo de investigación acción participativa es el diagnóstico final al cual debe ser presentado para el Ayuntamiento y como informe de final de curso. En esta dirección, la aplicación de la IAP se dio a través de las siguientes actividades:

- Movilización con las asociaciones locales
- Convocatorias sobre la puesta en marcha de los Consejos Sectoriales
- Difusión en medios de comunicación (revista local, octavillas)
- Aplicación de técnicas como DAFO (Debilidades, Amenazas, Fortalezas y Oportunidades) todavía en las convocatorias; matrices reflexivas, evaluación del proceso.
- Devolución de los talleres
- Creación de comisión de acompañamiento (grupo motor)
- Entrevistas grupales y análisis del discurso;
- Mapeo de actores sociales para la identificación de las redes afines y ausentes en el Proyecto
- Conclusión de un diagnóstico final

Dificultades encontradas:

- En el inicio del trabajo hubo una centralización de las actividades por el técnico del ayuntamiento,
- Inexperiencia de los investigadores en lo trato con los técnicos del ayuntamiento y en la toma decisiones,
- En esta negociación la parte de infraestructura material de equipamientos tecnológicos y papelería están a cargo del curso pero que en realidad una parte de este material, principalmente de papelería, fue costeadada por el equipo investigador bien como los gastos telefónicos para movilizar para los talleres y convocatorias formales. Por más que utilice la Internet la convocatoria personal por teléfono garantiza mayor compromiso en las reuniones.
- La poca interacción con los técnicos locales. Por tratarse de un proyecto cuyas temáticas cruzaban distintas concejalías era esperada una mayor involucración de los técnicos y concejales en los talleres formativos; lo que también fue apuntado como punto negativo por los consejeros de las asociaciones durante evaluación,
- Esta poca involucración de los técnicos, de comunicación muy necesario por ejemplo, generó una poca difusión del Proyecto y que llegase a la amplia población,
- La poca participación de la base social hizo con que la gran mayoría de participantes fuesen de las asociaciones afines al proyecto y de representantes de los partidos políticos,



- Por ser cinco consejos muchas de las actividades se multiplicaban por cinco y no era posible ser llevadas por el equipo como, por ejemplo, el plan de comunicación; desgastando los participantes y el equipo investigador.
- Poco tiempo para llevar a cabo todo el proceso y no cumplimiento del Plan de Actuación, uno de los objetivos del Proyecto

Validad de la experiencia

El proyecto con los Consejos Sectoriales en Pinto representó una capacitación para los miembros de las asociaciones en los procesos participativos además de poner en contacto distintas asociaciones que percibieron la importancia de este espacio como canal de participación para la canalización de las demandas y propuestas ante las políticas del ayuntamiento.

Por otro lado, la experiencia permitió la capacitación del equipo investigador sobre cómo llegar a la gente y una concienciación crítica sobre los límites y las posibilidades de la IAP cuanto a los siguientes aspectos. Por un lado, la relación del ayuntamiento como cliente de la universidad, hizo que no se viese como un agente importante en el proceso participativo que se estaba iniciando, y por tanto su posición ajena ha supuesto de nuevo una jerarquización en los procesos participativos.

Tanto los técnicos como los concejales tan poco buscan un mayor contacto a lo largo de los talleres formativos, lo que denota que a pesar de la iniciativa del ayuntamiento con la apertura de este canal democrático, falta el reconocimiento de este espacio como propio de todos los actores sociales – políticos, técnicos y ciudadanos. En esta relación de prestación de servicio al gobierno local el papel del investigador también compromete el éxito de la IAP, debido a la falta de autonomía del propio equipo investigador con respecto a las demandas del cliente.

Cuando el cliente es el gobierno de turno y no las problemáticas locales o las necesidades de un grupo social determinado, se vuelve ficticio el trabajo participativo y por tanto cualquier proceso de transformación social desde la base. Todo lo que el equipo investigador realiza junto con la población se verá contaminado por esta relación clientelar.

IV - LOS RETOS DE LA IAP COMO HERRAMIENTA PARA LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL

A lo largo de las experiencias anteriormente descritas nos fuimos dando cuenta de varias cuestiones de orden conceptuales ya bastante tratadas por la literatura cuando se habla de democracia y participación. En estos ejemplos concretos pudimos constatar, por ejemplo que hay largo camino hacia un cambio a la cultura política ciudadana sobre la democracia representativa y participativa.

Tanto en la experiencia de Paracambi(Brasil) como en la experiencia de Pinto(España) el desprecio en el proceso participativo evidencia el peso conferido a la democracia representativa tanto por representantes como por representados. Esto lo encontramos cuando en las propias experiencias imponemos determinados papeles políticos a cada uno de los actores sociales, infiriendo por un lado, que a los representantes formales les toca la responsabilidad de la toma de decisiones mientras que al resto nos toca esperar a que la última palabra sea dicha y sobretodo, sea ejecutada. Lo que hace, que muchos canales de participación no sean percibidos como espacios importantes de proposición, evaluación y control de las decisiones políticas, principalmente en los ámbitos más criticados por la población como son las políticas sociales.



Por otra parte, los canales participativos, mismo cuando son vinculantes como es el caso del Presupuesto Participativo, no inhiben prácticas como el uso de vías ajenas al control de los ciudadanos en decisiones de intereses clientelistas. Lo que significa todavía que la participación amplia o activa no garantiza que los intereses ciudadanos sean prevalecidos. Ante eso y teniendo en cuenta que en la IAP el tema central es la participación es un desafío la complementariedad entre las dos formas de democracia participativa y representativa.

En este sentido, cabe señalar que uno de los retos para la aplicación de la IAP como proceso de participación ciudadanía para el cambio social, también pasa por la concienciación de los técnicos y el trabajo de formación con los cuadros políticos para que sean ellos mismos los que den cuenta de lo extenso y profundo del asunto. No podemos olvidar que si lo que se quiere es aplicar una metodología como la IAP, no podemos aplicarla únicamente con los ciudadanos cómo si sólo ellos carecieran de las aptitudes y actitudes necesarias para ser un ciudadano participativo, ¿Qué ocurre con el político local? ¿Se queda otra vez, en su posición ajena, cómo si fuera el procónsul del imperio romano? Al fin y al cabo los que demandan los cambios somos los ciudadanos pero los que tienen que cambiar son los trabajadores políticos, por tanto, la metodología tiene que ir en ambos sentidos.

Otra limitación se refiere a la manera formal que prevalece en la participación ante recursos como la utilización de las nuevas tecnologías para llegar a distintos grupos sociales como por ejemplo los jóvenes. Al contrario del discurso dominante de que estos son “alienados” o “despolitizados” los jóvenes quieren y tienen mucho a aportar pero la mirada desigual y el hecho de que son objetos de la políticas y no protagonistas inhiben este importante grupo de la participación ciudadana.

En lo ámbito de la Universidad, Santos (2005) apunta como uno de los retos a ser enfrentados para que la universidad reconquiste una legitimación ante la sociedad a través del trabajo de extensión universitaria, modalidad que creemos imprescindible actualmente, para las experiencias con la IAP. Esta modalidad debe ser una de las estudiantes y profesores puedan trabajar directamente con la sociedad, con distintos grupos sociales visando el enfrentamiento de fenómenos como la desigualdad y la exclusión social. Pero en este acercamiento no debe prevalecer la lógica mercantilista como para driblar la poca financiación por parte del Estado como es el caso de la privatización de los cursos de postgrados ofrecidos por la universidad.

“(…) la reforma de la universidad debe conferir una nueva centralidad a las actividades de extensión (con implicaciones en el currículo y en las carreras de los docentes) y concebirlas, de modo alternativo al capitalismo global, atribuyendo a las universidades una participación activa en la construcción de la cohesión social, en la profundización de la democracia, en la lucha contra la exclusión social, la degradación ambiental y en la defensa de la diversidad cultural. (...) la extensión incluye un amplio campo de prestaciones de servicios y sus destinatarios pueden ser muy variados: grupos sociales populares y sus organizaciones, movimientos sociales, comunidades locales y regionales gobiernos locales, el sector público y el sector privado.” (Santos, 2005, p.55).

“(…) Para evitar esto, las actividades de extensión deben tener como objetivo prioritario, refrendado democráticamente al interior de la universidad, el apoyo solidario para la resolución de los problemas de exclusión y la discriminación sociales, de tal modo que se de la voz a los grupos excluidos y discriminados.” (idem, p.56)



Llevada a cabo a través de una modalidad de extensión, dónde debe prevalecer una vía de mano doble entre el intercambio del saber producido en la universidad y el saber aportado por las comunidades, los conflictos provenientes de las disputas y intereses serían verdaderamente destapados y debatidos partir de una perspectiva transformadora. El reto es que este espacio de pensamiento crítico esté aliado a la acción transformadora que sin la perspectiva mercantil puede ser utilizada por la IAP, o mejor, es cuando está verdaderamente cumpliría su sentido más real.

Bibliografía

MARTÍ, Joel Olivé (2002). La Investigación: acción participativa, estructuras y fases. In: La Investigación Social Participativa en Joel Martí Olivé, Manuel Montañés Serrano, Tomás Rodríguez-Villasante Prieto (coordinadores), Editora El Viejo Topo

MONTAÑÉS, Manuel Serrano (2003). Contribución al debate sobre el papel del sujeto investigador, en particular, y del sujeto en general en la producción del conocimiento. RECERCA (Revista de Pensament i anàlisi). Universidad Jaume I de Castellón, número. 2

Santos, Boaventura de Sousa 2002 "Para uma sociologia das ausências e uma sociologia das emergências" en *Revista Crítica de Ciências Sociais* (Madrid: Universidad Complutense de Madrid) N° 63, octubre.

SANTOS, Boaventura de Souza (2005). La universidad en el Siglo XXI.

VARELA, Julia; URÍA, Fernando Alvarez (1997). Genealogía y Sociología: materiales para repensar la Modernidad, Buenos Aires, Ediciones El Cielo por Asalto

VILLASANTE, Tomás R (2007). La Socio-práxis: un acoplamiento de metodologías implicativas, en Participación Ciudadana y Sistematización de Experiencias, Investigaciones, Bilbao, Editor Alboan, n° 2, pp.

BINENSTEIN, Regina, LOURENÇO, Alice, POLLI, Simone A., XAVIER, Marina A.P. Encuentro Nacional de la Asociación Nacional de Pos-Graduación y Investigación en Planificación Urbana y Regional – ANPUR. "La Universidad y el Plan Director Participativo: la Experiencia de Elaboración en lo Municipio de Paracambi" Belén, Brasil, 2007.

¡Cabe aclarar que este trabajo representa una primera tentativa de reflexión de una de las experiencias que todavía está en andamio a partir del trabajo iniciado en el ámbito del Master en Investigación Participativa para el Desarrollo Local, titulación propia de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid, iniciado en octubre de 2007. Juzgamos importante por lo tanto socializar las inquietudes en el espacio del Congreso de Sociología pues es dónde creemos ser posible el debate más profundizado sobre lo que hemos desarrollado a lo largo del curso y de la puesta práctica de la IAP.